

El Museo de Arqueología de Álava. Del coleccionismo anticuario al Museo BIBAT

Museo de Arqueología de Álava.
From antiquity collections to Museo BIBAT

Javier Fernández Bordegarai¹ (jfernandezb@araba.eus)
BIBAT (Museo de Arqueología de Álava)

Resumen: En el texto se repasan los orígenes y la trayectoria del Museo de Arqueología de Álava, desde las primeras colecciones de antigüedades arqueológicas de finales del siglo XVIII hasta su reciente integración, en 2009, en su nueva sede del Museo BIBAT, compartida con el Museo Fournier de Naipes. Los momentos más significativos de este recorrido se inician con las primeras salas de exposiciones, a inicios del siglo XX; la fundación de la *Casa de Álava*, en 1940; el traslado a una nueva sede compartida con la colección de armas, en 1966; y la consolidación como museo independiente, entre 1975 y 2009, hasta su traslado al nuevo complejo actual y los retos de futuro que ello supone.

Palabras clave: Vitoria-Gasteiz. País Vasco. Patrimonio. Historiografía.

Abstract: This paper summarises the history of the Museo de Arqueología de Álava from its origin in a series of archaeological antiquities gathered from the end of the 18th century to the present days. These first objects did not find a permanent home until the creation of the *Casa de Álava* in 1940. Later on, in 1966, the archaeological collection was moved to another building, alongside the weapons assortment. In 1975 both collections were separated from one another. In this way, the first monographic Museo de Arqueología de Álava was founded. The new museum remained in the same building until 2009, when a new adventure started with the creation of the Museo BIBAT, a complex that integrates the Museum of Archaeology and the Museo Fournier de Naipes.

Keywords: Vitoria-Gasteiz. Basque Country. Heritage. Historiography.

BIBAT Museo de Arqueología de Álava
C/ Cuchillería, 54
01001 Vitoria-Gasteiz
museoarqueologia@araba.eus/bibat@araba.eus
www.araba.eus/web/BibatMuseoArqueologia

¹ Técnico Responsable de BIBAT Museo de Arqueología de Álava.



Fig. 1. El Museo BIBAT en el momento de su inauguración, en 2009. Aglutina al Museo Fournier de Naipes, en el palacio Bendaña, y al Museo de Arqueología de Álava, que ocupa el nuevo edificio. Foto: Quintas-DFA.

El Museo de Arqueología de Álava constituye, desde el año 2009 y de forma conjunta con el Museo Fournier de Naipes, el complejo cultural BIBAT, nombre que alude en euskera a esa combinación de dos museos. Esta circunstancia dual es apreciable incluso en su propio diseño, que se compone del palacio de Bendaña, construido en el siglo XVI, que acoge la colección de naipes y junto a él, un nuevo edificio de líneas contemporáneas diseñado por el arquitecto navarro Francisco Mangado para sede de la exposición de arqueología.

A pesar de sus escasos siete años de vida, sus fachadas de cobre se han convertido ya en un referente estético del casco histórico de Vitoria-Gasteiz, en cuyo corazón se sitúa, como atestiguan los premios y menciones arquitectónicas recibidas².

Sin embargo, la historia del Museo es mucho más antigua, y ha sido ya objeto de diversos estudios. En primer lugar, destacan los trabajos de Carlos Ortiz de Urbina sobre los orígenes de la arqueología en Álava (Ortiz de Urbina, 1996) y sobre la propia historia del Museo hasta el año 1966 en que se trasladó a la sede de la calle Correría (estudio inédito realizado por encargo del Museo en 2003 y que está a la espera de publicación). Pero también, el trabajo

² Se pueden destacar el Premio Copper en Arquitectura 2009 o el Primer Premio del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro 2010, en la categoría de Edificio Dotacional.

de Armando Llanos que completa la trayectoria del Museo desde ese año hasta 1975 (Llanos, 2011). Además, deben destacarse las diferentes guías y catálogos publicados a lo largo de sus diferentes etapas.

Las primeras colecciones de antigüedades y el nacimiento de la Arqueología en Álava

El interés por las antigüedades y por el pasado histórico que las había generado se inicia en Álava ya avanzado el siglo XVIII, como en el resto de los territorios gobernados por la nueva dinastía de los Borbones, que con su pretensión de modernizar el país impulsarán también el desarrollo del conocimiento cultural. A imitación de lo que se estaba produciendo en Francia surgen las Academias, en las que se integran las personas de mayor inquietud de entre las élites políticas y económicas del país, apreciándose un creciente interés por las letras y las artes, que terminó alcanzando al conocimiento histórico y al gusto por los objetos y testimonios del pasado.

Uno de los hitos fundamentales en este renacer cultural para el caso alavés y para el País Vasco en general será, sin duda, la fundación de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en 1765 de la mano de un grupo de ilustrados entre los que destaca Xavier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñafloreda. Dentro de esta Sociedad, pionera de las de estas características fundadas en España, se establece, en 1773 la Comisión de Historia, Política y Buenas Letras que incluye entre sus objetivos la dedicación a la historia y a las antigüedades, lo que supondrá un importante estímulo para su conocimiento (Ortiz de Urbina, *op. cit.*: 48).

Destaca la figura de Diego Lorenzo de Prestamero (Peñacerrada, 1733-Vitoria, 1817), clérigo, ilustrado, investigador incansable y miembro muy activo de la Bascongada, que destacó especialmente por sus investigaciones arqueológicas del pasado romano (Martínez Salazar, 2003). Estudió de forma sistemática el trazado y los restos de la vía que atravesaba Álava (González de Echávarri, 1903) y fruto de estas exploraciones fue el descubrimiento y reconocimiento de diversos yacimientos, como Iruña-Veleia o Cabriana, y el análisis y recogida de un buen número de testimonios materiales, especialmente lápidas y epígrafes. Además, Prestamero y sus colaboradores llevaron a cabo en el yacimiento de Cabriana las primeras excavaciones arqueológicas documentadas en la provincia, descubriendo los vestigios de una *villa* romana con unos interesantísimos mosaicos hoy desaparecidos, que sin embargo fueron escrupulosamente documentados por sus excavadores, demostrando una profesionalidad muy poco común en aquella época (Ortiz de Urbina y Pérez, 1990).

Lamentablemente, el camino iniciado no tuvo la continuidad deseada, en buena parte debido a los graves problemas políticos de la época. Deberán transcurrir bastantes años para que de nuevo cobre impulso la investigación arqueológica de Álava con un mínimo de rigor científico y metodológico. Hasta que ello suceda, sólo encontraremos descubrimientos fortuitos que generarán actuaciones esporádicas, de escasa entidad y carentes de continuidad. El primero y más conocido de estos hallazgos es el del dolmen de Aizkomendi, en Eguílaz, en 1832, durante las obras de construcción de una carretera. Fue excavado en 1845 por la recién creada Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Álava, que remitió un informe a la Comisión Central en el que se interpretaba como un cementerio de tiempos de los celtas (Ortiz de Urbina, *op. cit.*: 141-149). En los años siguientes se fueron realizando nuevos

descubrimientos arqueológicos y, en consonancia con el desarrollo de las inquietudes nacionalistas que se extendían por Europa, fueron ganando importancia los estudios sobre el pasado prehistórico más remoto, con la pretensión fundamental de desvelar el origen del pueblo vasco.

Se alcanza así el siglo xx y cada vez queda más patente la necesidad de crear alguna institución específica en la que custodiar y exponer las antigüedades que se iban recuperando. Habían existido algunos intentos previos, pero todos fracasaron, por lo que los materiales arqueológicos continuaron dispersos en diferentes colecciones.

El inicio del siglo XX y los «museos incipientes»

Los primeros pasos para la creación de un museo de antigüedades arqueológicas de Álava se deben a Federico Baraibar (Vitoria, 1851-1918), quien puso en marcha, durante el curso académico 1911-1912, una primera exposición de objetos en el Instituto de Vitoria del que era Director. Esta iniciativa respondía a un impulso exclusivamente individual y no tenía apoyo institucional alguno, a pesar de que él mismo había sido alcalde de Vitoria y de que incluso en aquellos momentos era presidente de la Diputación. Su iniciativa se plantea con carácter pedagógico y cultural, para ayudar a la formación académica del alumnado del Instituto. Como complemento a la exposición publicó una pequeña guía para explicar los objetos de aquel «museo incipiente», tal y como lo denominó (VV. AA., 1977: 5-7). Aquellas dos docenas de piezas, entre esculturas, lápidas y capiteles de época romana y medieval, se exhibirán repartidas por las salas y el patio del Instituto hasta su integración, en los años cuarenta, en el Museo Provincial de Álava que pondrá en marcha la Diputación Foral de Álava (Ortiz de Urbina, 2003: 9-12).

Poco después de la muerte de Baraibar, en 1918, se produce el despegue definitivo de la investigación arqueológica en Álava, gracias a la actividad científica del equipo formado por Telesforo Aranzadi, Enrique Eguren y José Miguel Barandiaran, estos dos últimos muy ligados a Álava, uno por nacimiento y residencia y el último por su actividad docente en el Seminario Conciliar de Vitoria. Los tres serán, además, actores principales en la fundación de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, que instalará en 1924 una pequeña «sala-museo», en sus locales de la nueva Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, en la que se exhibirán los objetos recuperados en sus excavaciones de los dólmenes y cuevas de la provincia. En pocos años sus fondos se fueron incrementando de forma considerable, aunque las condiciones de su exhibición fueron siempre precarias, por lo que la necesidad de crear un verdadero museo en Álava siguió siendo una demanda continua entre los investigadores.

En 1935 la Diputación Foral puso en marcha un proyecto para crear una institución cultural única que sirviera como Biblioteca, Archivo y Museo de Álava, pero el estallido de la guerra civil paralizará la iniciativa, aunque solo temporalmente.

El Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava y la *Casa de Álava*

Finalizada la contienda, la Diputación recuperó aquella iniciativa y a fines de 1940 creó un Consejo de Cultura, como organismo asesor con la función de «recoger cuantos medios y elementos o iniciativas puedan contribuir al progreso cultural de Álava, estimular su desarrollo,



Fig. 2. Vista parcial de la sala-museo de la Sociedad de Estudios Vascos en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria. 1924-1940. ATHA, Álbum Catedral, n.º 56.

organizando el Museo artístico y arqueológico, la Biblioteca y Archivos Provinciales, la conservación de Monumentos» (Ortiz de Urbina, 2003: 34). En definitiva, unas labores precedentes de las actuales competencias que la Diputación tiene encomendadas con respecto a la gestión y protección del patrimonio arqueológico.

En cumplimiento de aquellos objetivos, un año más tarde, se compró el palacio Agustín, un impresionante edificio de estilo ecléctico levantado en 1916 en el paseo Fray Francisco de Vitoria, para residencia del matrimonio de Ricardo Agustín y Elvira Zulueta. A pesar de este importante logro, la adecuación del edificio, la dotación de mobiliario y personal y la integración y exhibición de las colecciones todavía tardará y deberá superar considerables obstáculos. Sin embargo, poco a poco se van realizando diversas labores de acondicionamiento en lo que se denominará *Casa de Álava*.

Un par de años más tarde la estructura de la Institución aparece ya bastante consolidada, quedando reservado para Museo Arqueológico un par de pequeñas salas y una arquería del jardín, construida expresamente para dar cobijo a las piezas escultóricas de mayor tamaño. En la guía turística publicada por esas fechas (Martínez de Marigorta, (s. f. [¿1946-1947?]) se incluye una interesante descripción de la colección arqueológica reunida y de sus variados orígenes: los objetos del Instituto de Enseñanza, las colecciones de los HH. Marianistas y de la Sociedad de Estudios Vascos, así como de algunos otros particulares (Ortiz de Urbina, 2003: 42).

La concentración de unos fondos tan importantes y con unos orígenes tan diversos requerirá un creciente trabajo de clasificación, descripción, gestión y cuidado de los objetos,



Fig. 3. El Palacio Augustin-Zulueta, sede del primer Museo Provincial, la *Casa de Álava*, y en la actualidad Museo de Bellas Artes. Imagen cedida por el Museo de Bellas Artes de Álava / DFA.

ardua labor que es encomendada a partir de 1947 a Domingo Fernández Medrano (Alda, 1901-Vitoria, 1978), la figura clave de la arqueología alavesa durante la dictadura y el artífice de la consolidación del Museo (Vegas, 2003). A él se debe la publicación de la primera guía específica de sus objetos arqueológicos, a pesar de que desde su título se recuerda el carácter provisional del Museo Arqueológico Provincial. Estos aparentes avances no deben ocultar, sin embargo, la situación real ya que las instalaciones eran mínimas y a todas luces insuficientes, y además, los trabajos efectuados se debían a la desinteresada actuación del autor, que dedicaba las horas libres que le dejaba su actividad docente a ordenar y clasificar los materiales, corriendo incluso él mismo con buena parte de los gastos generados, para los que no se contaba con dotación institucional alguna (Fernández, 1948).

A pesar de estas carencias, los fondos del Museo Provincial seguirán creciendo en paralelo al aumento de la actividad arqueológica y a la consolidación del interés por su patrimonio histórico. Esta circunstancia se verá favorecida tanto por la iniciativa de las autoridades locales (el Consejo de Cultura de la Diputación) como por la participación de nuevos agentes, entre los que destaca la Universidad de Valladolid, en cuyo distrito se incluye Álava. Surgen nuevos investigadores, como Gratiniano Nieto, que centrará sus trabajos en la ciudad romana de *Iruña*³, y vuelven algunos de los anteriores, como José Miguel Barandiaran, que retorna del exilio en 1953 y reinicia sus investigaciones, ahora en colaboración con Fernández Medrano.

³ Sus resultados fueron publicados en 1958 bajo el título de *El Oppidum de Iruña (Álava)* y editados por la Diputación Foral de Álava.



Fig. 4. Calle Correía, 116, sede del Museo de Arqueología de Álava entre 1966 y 2009. Foto: Agote-DFA.

Juntos excavarán algunos de los yacimientos prehistóricos más emblemáticos de Álava, como los dólmenes de San Martín, El Sotillo, La Mina o Gurpide Sur, entre otros (Llanos, 1987).

El aumento de los ingresos de materiales generados por estos trabajos, junto al crecimiento de la colección de pintura, hicieron cada vez más evidentes las carencias del palacio Augustin. Así se iba abriendo paso la necesidad de contar con un edificio específico, de forma similar a lo sucedido en el Consejo de Cultura de la Diputación, que en 1957 estableció una Sección de Arqueología, apoyo para una nueva generación de arqueólogos que acabarían integrando el Seminario Alavés de Arqueología (Ortiz de Urbina, 2003: 53-54).

Finalmente, se decide ubicar el Museo de Arqueología en un edificio de la calle Correía, donde estuvo la casa de los Gobeo-Guevara-San Juan, que había sido reformada completamente por la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria (Llanos, 2011: 158-163). En cualquier caso, las nuevas instalaciones formaban parte del Museo Provincial de Álava, como Sección de Arqueología, y a su frente se ponía, ahora de forma oficial, a Domingo Fernández Medrano. Allí compartirían espacio con una colección de armas donada un poco antes por Félix Alfaro Fournier a la Diputación y que constituirá el núcleo fundamental del Museo de Armería.

Una nueva sede compartida con el Museo de Armas (1966-1975)

Se inicia en 1966 una nueva etapa en la que cada vez va cobrando más protagonismo la nueva generación de arqueólogos y, ahora también arqueólogas, del Seminario Alavés de Arqueolo-

gía. Entre ellos destaca Armando Llanos, encargado de definir el proyecto museográfico de las nuevas instalaciones. Se pretendía que en la exposición «no solamente estuviesen expuestos objetos sino que se incorporasen a ella una serie de conceptos que íntimamente ligados al resto completasen el sentido del museo. Así se colocaron numerosas fotografías de yacimientos y planos que ayudasen a comprender el entorno ambiental de los lugares y las estructuras de sus construcciones. Un equipo de audición distribuido por todas las plantas difunde a lo largo de la visita, ideas, conceptos y datos que de otra forma sería imposible captar con la sola observación de los objetos. De esta manera lo que se ofrece al visitante es una vivencia completa de los hechos y causas que pergeñaron los comienzos de la historia alavesa» (VV. AA., 1977: 11).

Sobre estos principios teóricos se montó la exposición, aunque la lógica de la realidad arquitectónica se impuso a la hora de distribuir los objetos a exponer. La colección de armas se alojó en el primer piso, por lo que para arqueología se destinaron las plantas baja y la segunda, pero como la estructura no estaba pensada para soportar grandes pesos, las piezas más monumentales debieron instalarse en la planta baja y en el jardín. Además, también se hubo de respetar la distribución interna, los vanos de las fachadas y los tratamientos de suelos y paredes (Llanos, 2011: 164). A pesar de estas limitaciones, surgía un verdadero Museo con una clara vocación didáctica y divulgativa, pero sin olvidar su función científica como entidad aglutinadora y dinamizadora de las investigaciones arqueológicas en Álava, en íntima colaboración con la Sección de Arqueología del Consejo de Cultura de la Diputación Foral y con los integrantes del Seminario Alavés de Arqueología⁴. Y será precisamente la actividad investigadora la que vaya haciendo evidente, de forma cada vez más palpable, la insuficiencia de las instalaciones recién inauguradas, que no cubrían las necesidades de la colección, ni para su almacenaje y depósito, siempre un problema en los museos de arqueología, pero ni siquiera en cuanto al contenido de la exhibición que precisaba importantes actualizaciones (VV. AA., 1978: 8). Ante esta circunstancia, en 1975 la colección de armas se trasladó a una nueva sede en un anexo del palacio de Ajuria-Enea, donde quedó constituido el Museo de Armería de Álava, mientras que el edificio de la calle Correría se destinaba de forma monográfica a la arqueología.

Andadura en solitario, el Museo de Arqueología de Álava (1975-2009)

Esta nueva andadura en solitario obligó a reacondicionar el Museo en profundidad y aunque después se produjeron renovaciones parciales de su exposición, la estructura física de la Institución quedó determinada en este momento. Se reservaron ya ciertos espacios para Administración y Dirección, pero también zonas destinadas a los trabajos de investigación como una biblioteca o una pequeña sala para proyecciones, además de un pequeño laboratorio. Las mayores carencias continuaban afectando al almacenaje de los fondos no expuestos, que pasaron a ocupar la última planta.

Como los problemas estructurales persistían, las piezas más monumentales y pesadas debieron continuar en la planta baja y en el jardín, pero la superficie expositiva aumentó, lo que permitió ampliar y renovar el relato museográfico «tomando como base la colección ya existente a la que se añadirían los materiales procedentes de las nuevas excavaciones y pros-

⁴ Una prueba del dinamismo alcanzado es la publicación de la revista *Estudios de Arqueología Alavesa*, cuyo primer número verá la luz ese año de 1966.



Fig. 5. Una de las salas del Museo tras la reforma de 1975. Foto: Agote-DFA.

pecciones» (Llanos, 2011: 173) pero organizado de una forma similar, de acuerdo a criterios cronológicos: la Romanización y la Alta Edad Media, en la primera planta, y desde las primeras evidencias del Paleolítico Medio hasta la Edad del Hierro, en la segunda. La selección de materiales y los contenidos de cada época fueron definidos por diversos especialistas del Seminario Alavés de Arqueología (que poco después pasó a denominarse Instituto Alavés de Arqueología). Los trabajos se realizaron con gran dedicación y celeridad para hacer coincidir la inauguración con la celebración en Vitoria el XIV Congreso Nacional de Arqueología, en otoño de ese año 1975, que se convirtió en un escaparate excepcional para dar a conocer la arqueología alavesa y su nuevo Museo (VV. AA., 1977: 30-31).

Las características de las nuevas instalaciones y su exposición se plasmaron en una *Guía del Museo Provincial de Arqueología de Álava. 75.000 años de historia alavesa*, que vio la luz en 1978, el mismo año en que falleció su director Domingo Fernández Medrano. Le sustituyó Amelia Baldeón, subdirectora desde unos años antes. Pocos años después, en 1983 se publicaría un nuevo catálogo del Museo en el cual los objetos, publicados por primera vez a color, ceden protagonismo ante los textos que buscan integrarlos en un discurso histórico o arqueológico concreto (VV. AA., 1983).

Los años siguientes trajeron cambios trascendentales en la organización política del país que también afectaron a la gestión de la arqueología y del patrimonio cultural. Con la

aprobación del Estatuto de Autonomía fue transferida a la Comunidad Autónoma que cedió después a las Diputaciones la competencia en la «conservación, mejora, restauración o, en su caso, excavación del Patrimonio Histórico, Artístico, Monumental y Arqueológico»⁵, lo que provocó cambios importantes en la estructura administrativa alavesa. Así, en 1988 se disolvió el Consejo de Cultura y sus competencias en materia arqueológica pasaron a ser realizadas desde entonces por el Servicio Foral de Museos y Arqueología, según su denominación actual⁶.

A partir de estos años se produce el despegue definitivo de la actividad arqueológica gracias a la Ley 7/1990, de Patrimonio Cultural Vasco, que sirvió de base jurídica a la arqueología profesional, también llamada de gestión o de urgencia. En Álava, este desarrollo fue especialmente notorio y se vio impulsado por la presencia, desde los años ochenta, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco. La consecuencia inmediata para el Museo fue el aumento de los ingresos de material, de la presencia de investigadores y de las necesidades de la gestión administrativa, además de una progresiva visualización y consolidación de esas «otras arqueologías» poco presentes hasta entonces, en especial las de tiempos más recientes.

Durante sus casi 35 años de andadura en la calle Correría, el Museo sufrió diversos cambios y transformaciones para adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos. Se consiguieron nuevos almacenes, primero un pequeño local cercano y después, ya en 1991, la antigua sede del Servicio de Restauración de la calle Reyes Católicos que se dedicó a depósito de materiales arqueológicos. Se lograba así dar respuesta adecuada al enorme volumen de materiales proporcionado por las muchas excavaciones de estos años, algunas especialmente generosas, como las del poblado protohistórico de La Hoya o la ciudad romana de Iruña⁷, entre otras muchas. En consecuencia, la exposición del Museo exigía incorporar nuevos objetos y modernizar su lenguaje museográfico.

Para mediados de la década de 1980 se renovaron las salas de prehistoria, con una marcada vocación didáctica, apreciable en la abundancia de recursos explicativos de diverso género utilizados (Baldeón, 2009: 654). En los años siguientes se actualizaron las salas dedicadas a la Edad del Hierro, a partir de una exposición temporal previa (Llanos, 2002), y a la Romanización (Fillooy y Gil, 2000). Este último caso es interesante porque la solución expositiva elegida –diseño de Miguel González de San Román– se alejaba de aquella idea inicial y apostaba por presentar todos los objetos en una única vitrina de gran formato, sobre diversas mesas que las agrupaban por criterios funcionales y temáticos. Los recursos museográficos explicativos se reducían a la mínima expresión, y se ofrecían en soportes indirectos como folletos explicativos o la propia guía publicada, que incluía el catálogo de todas las piezas y su contextualización histórica, tal y como explicaba Amelia Baldeón en su presentación (Fillooy y Gil, *op. cit.*: 13-16). Esta propuesta museográfica es importante porque servirá de referente a

⁵ Ley Orgánica 3/1979, de Estatuto de Autonomía del País Vasco, artículo 10.19; Ley 27/1983, de Relaciones entre las Instituciones Comunes de la Comunidad Autónoma y los Órganos Forales de sus Territorios Históricos, art. 7.b.5.

⁶ Por estos años surge también el Servicio Foral de Restauración, para atender a las necesidades de los bienes culturales muebles de Álava, cuya Sección de Arqueología se ha ido convirtiendo en estos años en un apoyo imprescindible para la actividad arqueológica y en todo un referente de actividad rigurosa y profesional.

⁷ En estos dos yacimientos la Diputación Foral instaló en el año 1986 sendos centros de interpretación, mal llamados museos, que han tenido un destino dispar. El de La Hoya, en Laguardia, se ha consolidado como espacio de acogida de visitantes (unos 7000 al año), aunque se precisa un importante impulso de conservación de las ruinas. Por su parte, en Iruña-Veleia, sacudido por la polémica de la presunta manipulación de diversas inscripciones aún no resuelta en los tribunales, sólo existen unas instalaciones mínimas para mantenimiento y recepción de visitas.



Fig. 6. Nuevo montaje de la sala de Romanización en 1998. Foto: Agote-DFA.

la hora de afrontar el proyecto para un nuevo Museo de Arqueología de Álava, cuyo diseño se empezará por aquellos años.

Una nueva sede para el siglo XXI: el Museo BIBAT

Durante los años finales del siglo XX las carencias de las instalaciones del Museo eran evidentes, como expresan las palabras de su responsable, Amelia Baldeón: «El Museo de Arqueología de Álava había crecido en fondos y en número de investigadores vinculados, en archivos, biblioteca y ediciones producidas, en visitantes y usuarios en general y su futuro estaba seriamente comprometido a causa del edificio en que se ubicaba» (Baldeón, 2005: 481).

Ante esta circunstancia, la Diputación Foral decidió iniciar el proceso para la construcción de un nuevo edificio en pleno casco histórico de Vitoria-Gasteiz, en el solar inmediato al palacio de Bendaña, un edificio del siglo XVI rehabilitado unos años antes para acoger el Museo Fournier de Naipes de Álava (Catón, 1995). Para ello se convocó un concurso de ideas en el que resultó ganadora la propuesta *Homogenic* presentada por Francisco Mangado «por su alta calidad estética, funcionalidad, y acertado empleo de la luz en el espacio expositivo, conjugando la rotundidad formal y la valoración del edificio existente y su lectura» (Herrero y Barroso, 2001).

El nuevo museo surgía por tanto, para «reunir, conservar, custodiar, investigar, exponer y poner en valor el Patrimonio Arqueológico del Territorio de Álava, con el máximo nivel de ri-



Fig. 7. Maqueta del proyecto de F. Mangado, *Homogenic*, ganador del concurso de ideas. Foto: Agote-DFA.

gor científico, calidad estética y claridad didáctica, para educar a la sociedad en la apreciación de los valores del patrimonio cultural, y en concreto el arqueológico, provocando su interés y emoción» (Baldeón, 2005: 482). Este ambicioso proyecto echó a andar finalmente por dos caminos paralelos, por un lado, la construcción del nuevo edificio, y por otro, el diseño de un proyecto museográfico acorde al contenedor diseñado y a las exigencias expresadas en el párrafo anterior, que fue adjudicado a las empresas Empty y K6 Gestión Cultural, con amplia experiencia en este tipo de actuaciones.

Finalmente el 26 de abril de 2009, y tras superar avatares técnicos y presupuestarios diversos, concluyó todo el proceso con la inauguración oficial del Museo BIBAT, complejo cultural que aglutinaba bajo una única estructura los Museo de Arqueología y Fournier de Naipes que, sin embargo, continuarían funcionando y gestionando sus colecciones de forma autónoma. Además, en el personal del Museo de Arqueología continuaba recayendo la gestión del patrimonio arqueológico del Territorio Histórico de Álava, cuyas dependencias, oficinas y archivo se situaban también en el nuevo edificio.

La realidad detrás del diseño y los retos para el futuro

Han transcurrido ya siete años desde aquella inauguración, por lo que ya contamos con una experiencia y perspectiva suficientes como para analizar y valorar aquel proyecto, hoy realidad, llamado BIBAT. Sus bondades y los logros, que han sido muchos, pero también sus problemas y carencias, que las tiene, y los retos que suponen para el futuro. Veamos unas

Fig. 8. Área de administración y oficinas del Museo BIBAT. Foto Quintas-DFA.



y otras en relación a las funciones fundamentales de todo Museo de Arqueología (Baldeón, 2009: 678-682):

Centro de depósito de materiales

Es una de sus funciones primordiales. En nuestro caso el nuevo edificio ha aportado toda una planta para almacenaje, el sótano 2, con una superficie total de 700 m² distribuidos en tres depósitos con armarios compactos de apertura electrónica para cajas de materiales, más una zona para almacenaje de lápidas. Sin embargo, y a pesar del aumento de superficie, no se ha podido prescindir del depósito de la calle Reyes Católicos, que aunque menos utilizado, sigue prestando un imprescindible servicio para las colecciones más voluminosas y pesadas.

Otro aspecto a mejorar son las condiciones de conservación preventiva en los depósitos, que en general son aceptables, aunque precisan equipos auxiliares externos para alcanzar condiciones específicas para ciertos materiales.

Centro de investigación

Es uno de los aspectos que más ha mejorado. El laboratorio y la sala de investigación son espacios modernos y cómodos para consultar y estudiar las colecciones. Se puede apuntar como una carencia importante la no instalación de un espacio adecuado para proceder al lavado de materiales en un volumen considerable.



Fig. 9. Sala de prehistoria en la primera planta del Museo BIBAT. Foto: Quintas-DFA.

Fig. 10. Sala dedicada al período romano en el Museo BIBAT. Foto: Agote-DFA.

El número de investigadores visitantes ha sido constante en estos últimos años (anualmente unos 50, con una asistencia media diaria de 3,6 investigadores en 2014), en buena medida debido a la presencia de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco en la ciudad.

Otro de los espacios beneficiados en el nuevo edificio fue la biblioteca. Sin embargo, la reducción de los presupuestos para compras y, sobre todo, el salto digital dado por casi todas las publicaciones científicas en los últimos tiempos, hace que haya perdido mucho de su interés. Por tanto, uno de los retos a futuro será darle nuevas utilidades.

Centro de difusión y de transmisión de conocimiento histórico

Este es, sin duda alguna, el aspecto más controvertido del nuevo Museo. En primer lugar, debe decirse que el diseño arquitectónico interior de las salas ha condicionado de forma importante el discurso de la exposición, echándose de menos una cierta falta de flexibilidad.

Además, pese a ser un espacio de diseño moderno y atractivo, se optó por un discurso museográfico de carácter clásico, estructurado de forma cronológica y sustentado por los propios materiales arqueológicos. Se reduce al mínimo imprescindible la información escrita

que se complementa con audiovisuales que explican los diversos períodos históricos. Se sigue concibiendo al visitante como un mero receptor, primando el deleite estético sobre la interpretación de los objetos.

Incluso su concepción temática es bastante tradicional, ya que prioriza los tiempos más antiguos con respecto a los más modernos y apenas incluye alusiones a las nuevas arqueologías (industrial, de la arquitectura, del paisaje...). Además, los yacimientos de procedencia de las piezas deben hacerse mucho más presentes para que el Museo sirva como estímulo para su conocimiento y visita.

Los retos en este campo son, por tanto, importantes porque debemos ser capaces de incorporar nuevos elementos interpretativos para facilitar la comprensión del público no experto⁸, para ello es primordial la incorporación de las nuevas tecnologías como vehículo de comunicación y difusión social. Se debe recordar que los objetos arqueológicos no hablan por sí solos, y debemos hacer que hablen, que nos cuenten su historia.

En definitiva, tareas pendientes que deben servir de estímulo para seguir intentando que cada vez más personas se acerquen al Museo⁹ y disfruten conociendo y aprendiendo algo más de nuestro pasado.

Bibliografía

- BALDEÓN ÍÑIGO, A. (2005): «Patrimonio arqueológico y museos. El Museo de Arqueología de Álava», *Munibe*, n.º 57, pp. 473-484.
- (Coord.) (2009): «Transmitir conocimientos. La arqueología y su proyección social». En *Actas del Congreso Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*. Vitoria-Gasteiz, 2007. Vitoria-Gasteiz: Instituto Alavés de Arqueología, pp. 637-708.
- CATÓN SANTARÉM, J. L. (1995): «El palacio como museo: consideraciones sobre la rehabilitación», *Palacio de Bendaña*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 36-43.
- FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1948): *Guía sumaria y provisional del Museo Arqueológico de Álava*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- FILLOY NIEVA, I., y GIL ZUBILLAGA, E. (2000): *La Romanización. Guías del Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI, V. (1903): *Alaveses ilustres*. Tomo V, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- HERRERO, J., y BARROSO, J. A. (coord.) (2001): *Museo de Arqueología. Concurso de proyectos*, Vitoria-Gasteiz.

⁸ En este sentido es clave la oferta didáctica para centros escolares a los que se oferta un programa anual gratuito de talleres y visitas adaptadas a sus programas escolares, a cargo de un equipo de guías profesionales.

⁹ Desde su inauguración en 2009 hasta mayo de 2016, el Museo BIBAT ha recibido 275 631 visitas, 32 865 el pasado año 2015. En la actualidad, la entrada al Museo vuelve a ser gratuita, después de cuatro años cobrando, por lo que ya no hay ni siquiera excusa para no acercarse al BIBAT y al resto de los Museos de Álava.

- LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A. (dir.) (1987): *Carta arqueológica de Álava*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- (2002): *Gentes del Hierro en privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava*. Col. Exposiciones del Museo de Arqueología de Álava, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- (2011): «El Museo de Arqueología de Álava, desde 1966 hasta 1975. Comienzo de una andadura». *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 26, pp. 157-176.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1968): *Museo Provincial de Álava. Arqueología (Vitoria)*. Col. Guía de los Museos de España, XXXV, Dirección General de Bellas Artes y Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- MARTÍNEZ DE MARIGORTA, J. (s. f. [¿1946-1947?]): *Álava y sus alrededores*. Vitoria-Gasteiz.
- MARTÍNEZ SALAZAR, A. (2003): *Lorenzo del Prestamero (1733-1817), una figura de la Ilustración alavesa*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- NIETO GALLO, G. (1958): *El Oppidum de Iruña (Álava)*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C. (1996): *La arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX. Historiografía*. Col. Memorias de yacimientos alaveses, n.º 2, Vitoria-Gasteiz.
- (2003): «Don Lorenzo de Prestamero y Sodupe (1733-1817). Un ilustrado al servicio de La Bascongada». *La Historia de Álava a través de sus personajes*. Col. Egintzak, n.º 15, R.S.B.A.P., pp. 109-143.
- ORTIZ DE URBINA, C., y PÉREZ OLMEDO, E. (1990): «El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo del Prestamero y Cabriana». *Veleia*, n.º 7, pp. 105-118.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (2003): «La prehistoria alavesa desde la enseñanzas de Domingo Fernández Medrano». *La Historia de Álava a través de sus personajes*. Col. Egintzak, n.º 15, R.S.B.A.P., pp. 17-33.
- VV. AA. (1977): *Diez años de labor. Museo Provincial de Arqueología, 1966-1976*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- VV. AA. (1978): *Guía del Museo Provincial de Arqueología de Álava. 75.000 años de historia alavesa*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- VV. AA. (1983): *Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.